

Artículo [ES]

Desarrollo de las estrategias del regionalismo en el México de la posguerra fría: desde la perspectiva constructivismo realista

Development of regionalism strategies in post-Cold War Mexico: from a constructivist realist perspective

Xinying Liu¹, Ziyang Li (autora correspondiente)²

¹Maestranda de la Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, Beijing, China
Email: leticialius@163.com ORCID: 0009-0005-6134-9745

²Catedrática de la Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, Beijing, China
Email: uni_city@126.com; ORCID: 0000-0002-3166-645X

[ES] Resumen: La ubicación geográfica peculiar de México determina que sus estrategias de regionalismo tienen un gran significado geoestratégico. En la era posguerra fría, para adaptarse a los cambios en las situaciones internas e internacionales y responder a los desafíos de la globalización económica, la estrategia de regionalismo de México ha experimentado cambios relevantes. Este trabajo seleccionará a América del Norte, América Latina y Asia-Pacífico como tres unidades regionales que tienen una influencia macro en la formación y dirección de la estrategia de regionalismo de México, en miras a analizar las trayectorias y características de las estrategias diplomáticas regionales en varios Gobiernos mexicanos desde el fin de la Guerra Fría. Asimismo, estudiará los posibles factores influyentes que promueven la transformación desde la perspectiva del constructivismo realista.

Palabras clave: México, estrategia de regionalismo, integración regional, constructivismo realista

[EN] Abstract: Mexico's peculiar geographic location determines that its regionalism strategies have great geostrategic significance. In the post-Cold War era, in order to adapt to changes in domestic and international situations and to respond to the challenges of economic globalization, Mexico's regionalism strategy has undergone relevant changes. This paper will select North America, Latin America and Asia-Pacific as three regional units that have a macro influence on the formation and direction of Mexico's regionalism strategy, with a view to analyzing the trajectories and characteristics of regional diplomatic strategies in various Mexican governments since the end of the Cold War. It will also study the possible influential factors that promote transformation from the perspective of realist constructivism.

Keywords: Latin America, regionalism strategy, regional integration, realist constructivism

Cita: Xinying, L., & Ziyang, L. (2024). Desarrollo de las estrategias del regionalismo en el México de la posguerra fría: desde la perspectiva constructivismo realista. *Ibero-América Studies*, 7(1), 50-61.

Fondo: Este artículo es el resultado de la investigación académica auspiciada por la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, número del proyecto: 2023JX093.

DOI: <https://doi.org/10.55704/ias.v7i1.06>

Editores académicos: Ordóñez Huerta, M. Z.

Recibido: noviembre 2023. **Aceptado:** marzo 2024

Copyright: © 2024 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY). (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. Introducción

El fin de la Guerra Fría desencadenó un proceso de reestructuración de las relaciones internacionales, abriendo espacio para una profunda reestructuración de la economía mundial. Para adaptarse a los cambios en las situaciones internas e internacionales y responder a los desafíos de la globalización económica, las estrategias de regionalismo de México han experimentado profundos cambios y ajustes significativos. América del Norte, América Latina y Asia-Pacífico son los tres grandes círculos regionales en los que se sitúa México y que constituyen los principales objetos de su política exterior. Atendiendo a su posición geográfica, México es un país situado en la porción del Norte del continente americano. Por cultura y por vocación política, el país forma parte del concierto de naciones latinoamericanas. Al mismo tiempo, por la ubicación geográfica y el papel que desempeña un mundo multipolarizado, México es un país importante de la cuenca pacífica.

En este orden de ideas, este trabajo tiene como objetivo analizar la relación de México con las tres regiones en que se encuentra y las razones por las que han llegado o no a consolidarse fehacientemente. Debido a limitaciones en la extensión, no ha sido posible incluir a todos los países relacionados con las estrategias de México en el análisis del trabajo presente. Sin embargo, no cabe duda que, México participa en dos ámbitos diferentes en el escenario regional: uno multilateral y el otro bilateral con cada país regional. Por lo tanto, se analiza, por un lado, las relaciones bilaterales de México con las potencias dentro de la región y algunos países específicos. Por otro lado, los esfuerzos de México por incorporarse a la “integración regional” (participación en los principales foros y mecanismos multilaterales de la región). En síntesis, la utilización de todos estos espacios bilaterales y multilaterales para seguir profundizando en las relaciones del país con la región.

El trabajo presente ofrece un estudio diacrónico de las estrategias regionalistas de México a partir del año 1990. Específicamente, intenta dar respuesta a las siguientes preguntas: “cómo son”, y “cómo actúan” en cada entidad regional, por lo tanto, se centra en: (1) Políticas exteriores oficiales, incluyendo el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y los discursos diplomáticos del presidente, y políticas exteriores según informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); (2) Participación en organizaciones multilaterales regionales, diálogo diplomático y diálogo político bilateral.

2. Trayectoria de la estrategia regionalista de México en 3 bloques regionales

2.1 América del Norte: cuya importancia sube hasta la cima y luego sufre un lento proceso de declive

Entrando en la década 90, la relación de México con la región de América del Norte vio un mejoramiento sin precedentes. Durante los administraciones de Salinas, Zedillo y Fox, el papel de la región de América del Norte en la estrategia de regionalismo de México pasó de ser tradicionalmente antagónica a ser altamente preferida.

Con Salinas, la política exterior mexicana puso mayor énfasis en la eficiencia económica. Para modernizar la economía e integrarla plenamente en la globalización económica, el Gobierno de Salinas hizo todo lo posible por abandonar su tradicional política exterior de independencia y autonomía, romper con los anticuados preceptos del tercermundismo y establecer relaciones más estrechas con los países desarrollados, especialmente con Estados Unidos de América.

En su discurso inaugural, el 1 de diciembre de 1988, el presidente Salinas afirmó que daría mayor importancia a la eficiencia económica en su política exterior y buscaría un nuevo equilibrio en las relaciones con Estados Unidos. En el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, el gobierno mexicano describió la identidad nacional de México como un país liberal industrializado, y la tendencia hacia la integración regional llevaría finalmente al gobierno mexicano a centrarse en lograr la integración con Estados Unidos (de la Federación, 1989).

En 1990, México se unió al Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) como miembro fundador, firmó un acuerdo marco con la Comunidad Europea (CE) en 1991, y en 1994 anunció que abandonaba el Grupo de los 77 (G77) para unirse a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el “club de los países ricos”. La entrada en vigor del TLCAN en 1994 se considera como un hito en la práctica del regionalismo. Desde entonces, la actividad diplomática de México con Estados Unidos ha sido más activa, adoptando posturas coherentes y gestos favorables hacia Estados Unidos en los grandes asuntos internacionales. La adhesión al TLCAN ayudó a México ascender en la economía internacional, y salir del estancamiento económico.

La estrategia regional en ese tiempo era principalmente y cada vez más orientada por la relación con EE.UU., lo cual condujo a la mejor relación histórica entre los dos países. Las visitas de alto nivel entre ambos países fueron frecuentes y las relaciones económicas y comerciales se estrecharon. Durante la administración del presidente Zedillo se celebraron

11 reuniones de alto nivel entre México y Estados Unidos, en las que se firmaron 22 acuerdos, lo cual demuestra que los dos países han avanzado sustancialmente en el tratamiento de problemas comunes. Frente a la crisis financiera de 1994 que causó pérdidas de 70.000 millones de dólares a la economía mexicana, el presidente Zedillo aprovechó plenamente las condiciones favorables de México como miembro del TLCAN para ampliar sus exportaciones a Estados Unidos y Canadá, y en cuanto a la parte EE.UU. presentar ayuda a México con un préstamo de 30.000 millones de dólares utilizando el Fondo de Estabilización Cambiaria de Estados Unidos.

Tras la llegada de Fox al poder en el año 2000, la relación entre México y Estados Unidos se estrechó más que nunca. El primer plan que planteó el gobierno era sin duda audaz: había que profundizar la relación con América del Norte, particularmente con Estados Unidos. Fox quería crear una “Unión Norteamericana” con Estados Unidos y Canadá, como la Unión Europea. Fox deseaba forjar una “alianza estratégica o incluso militar” con Estados Unidos.

Buscó profundizar la preferencia por Estados Unidos incorporando gradualmente todos los elementos no incluidos en el TLCAN, es decir, todos los elementos más allá del libre comercio en el sentido estricto del término, que son inherentes a esta compleja interdependencia de los miembros regionales. El proyecto se denominó informalmente “TLCAN-plus”. Fox expuso la nueva visión de México para el desarrollo de las relaciones México-Estados Unidos durante su visita a Estados Unidos en agosto del 2000: el libre flujo de personas, bienes y fondos regionales, el establecimiento de un mercado común norteamericano similar al de la Unión Europea; al mismo tiempo, se solicitó que Estados Unidos abriera la frontera mexicano-estadounidense para resolver el problema de los migrantes ilegales mexicanos y también propuso que México, Estados Unidos y Canadá aportaran conjuntamente de 10 mil millones a 20 mil millones de dólares, en función de su fortaleza económica, para constituir un fondo económico trinacional a disposición del Banco del TLCAN, que sería utilizado para la eliminación gradual de la brecha de nivel de desarrollo regional.

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, se produjo un cambio en la escena internacional, con la seguridad como la prioridad de consideración diplomática y la cuestión más importante para Estados Unidos. En consecuencia, la seguridad fronteriza entre México y Estados Unidos ocupa un lugar prioritario en la agenda bilateral, y muchos intentos de Fox de hacer la alianza estrecha con EE.UU. fracasaron. Pero en general, la importancia de América de Norte en las estrategias regionales llegó a su cima en la administración de Fox.

Las relaciones entre México y EE.UU. continuaron siendo la principal prioridad de política exterior del gobierno de Calderón. Sin embargo, en comparación con Fox, la política de Calderón hacia Estados Unidos es más racional y pragmática, y hace hincapié en la independencia y autonomía de México. Felipe Calderón afirmó que los dos países son iguales y que se enfrentan a problemas comunes como la seguridad, la inmigración, las drogas, el contrabando, etc., y que ambas partes deben trabajar juntas para encontrar soluciones a estos problemas. Insistió en el apoyo estadounidense en el combate a las bandas de narcotraficantes en lugar de optar por el tema de la inmigración, en buena medida afectado por la grave crisis de seguridad que vivía el país en ese tiempo. En este contexto, para 2008 los dos gobiernos implementaron la Iniciativa Mérida en 2008, un novedoso programa de cooperación destinado a mejorar la capacidad del Estado mexicano para combatir el narcotráfico.

Mientras la relación bilateral de Calderón se definió en gran medida como una crisis de seguridad, y Peña Nieto ha intentado reconstruir la relación con Estados Unidos centrándose en el aspecto económico (Randall y Malkin, 2012). América del Norte, como región, no ocupó un lugar prominente en la política exterior del presidente Enrique Peña Nieto. En el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 apartado “México con Responsabilidad Global”, la región encabezó tan sólo una estrategia, la 5.1.1, cuyo objetivo refiere “Consolidar la relación con Estados Unidos y Canadá a partir de una visión integral y de largo plazo que promueva la competitividad y la convergencia en la región, sobre la base de complementariedades existentes”, dentro del apartado “México con Responsabilidad Global”.

Así, en la Cumbre de Líderes de América del Norte, los mandatarios de los tres países se reunieron en febrero de 2014 en Toluca, y en junio de 2016 en Ottawa. Sin embargo, a pesar de algunos avances económicos importantes, no fue el punto central de la relación bilateral, a pesar de algunos avances económicos importantes. En el ámbito comercial, la negociación del TPP, que, como han señalado algunos participantes y analistas, fue una renegociación indirecta o de facto del TLCAN tras la llegada de Obama a la Casa Blanca. Como expresó el presidente Peña Nieto durante su visita de Estado a Canadá en vísperas de la Cumbre Trilateral: “El TPP se puso en marcha para revitalizar el acuerdo alcanzado en el TLCAN, llevándolo a otra escala y nivel” (Reséndiz, 2016).

El objetivo de consolidar la relación con los vecinos se estaba cumpliendo de forma modesta hasta la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en enero de 2017. Cuando la Casa Blanca hizo del “America First” una clara bandera política, la confianza de México en Estados Unidos como socio fiable o incluso “salvador” desde la década de 1980 se vio duramente afectada (Biderbost, Boscán y Calvo, 2019). La respuesta de México a esta crisis ha sido dual. Por un lado,

México mantuvo una actitud firme ante algunas cuestiones intrusivas planteadas por Trump, como negarse rotundamente a pagar el muro y exigir la protección de los derechos humanos de los migrantes y sus familias. Asimismo, junto con Canadá, México inició la renegociación del Nafta con el objetivo de llegar a un acuerdo satisfactorio para las tres partes. En 2018, bajo una gran presión de Estados Unidos, México, Canadá y Estados Unidos alcanzaron el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (T-MEC), que sustituye al original TLCAN.

Por otro lado, en una forma de guiño diplomático, el gobierno mexicano actual ha tratado de complacer a Washington en algunos asuntos. Por ejemplo, con la extradición a EE.UU. de El Chapo Guzmán, el narcotraficante mexicano más buscado y peligroso. Asimismo, la SRE expulsó al embajador de Corea del Norte en México para alinearse con las posiciones de Washington. En el mismo sentido, México se abstuvo cuando la Asamblea General de Naciones Unidas votó una resolución que criticaba a EE.UU. por el traslado de la sede de su embajada en Israel de Tel Aviv a Jerusalén. Era evidente que el gobierno mexicano buscaba complacer de cierta forma a Trump para mantener con vida la relación estrecha con EE.UU.

Como puede observarse, el peso de la región de América del Norte en la estrategia de regionalismo de México ha pasado por un proceso de ascenso, desde los primeros años de la década 90, hasta alcanzar la cima y luego experimentar un lento declive. No obstante, en general, América del Norte ha ocupado siempre un lugar primordial en las estrategias regionalismo de México.

2.2 América Latina: primero se distancia y luego aumenta importancia

Debido a su proximidad geográfica y en términos de identidad histórica, del idioma, la religión y la cultura, México siempre ha mostrado un fuerte sentido de responsabilidad regional. Además, las relaciones con los países latinoamericanos han servido de contrapeso a Estados Unidos. Esto es particularmente evidente en las relaciones de México con Cuba. Históricamente durante mucho tiempo, México ha intentado liderar la integración económica y política de América Latina.

Sin embargo, a medida que México empezó a estrechar sus lazos con Norteamérica en la década de 1990, las relaciones con el subcontinente se distanciaron, dejando de situar a América Latina en el primer lugar de su estrategia de desarrollo global. Manteniendo una cooperación económica, pero reduciendo su responsabilidad regional de antaño.

Durante este periodo, México continuaba participando activamente en la diplomacia multilateral latinoamericana, tal como demuestra su papel en las Cumbres Iberoamericanas y su participación en el Grupo de Río y en el Grupo de los Tres (G-3, 1994). Sin embargo, el gobierno mexicano ha priorizado la intervención en los conflictos latinoamericanos más a través de negociaciones bilaterales y buenos oficios que a través de la promoción de políticas regionales, como había hecho en el pasado al liderar el Grupo Contadora.

En general, la atención prestada a América Latina pretende enviar una señal política de que México intenta diversificar sus relaciones comerciales y apaciguar los sentimientos nacionalistas sobre su fuerte dependencia de Estados Unidos. Pero esa atención se da principalmente en zonas económicas, por ejemplo, en el establecimiento de TLC con Costa Rica (1995), Nicaragua (1998) y Chile (1999). El comercio de México con estos países ha crecido sustancialmente desde la entrada en vigor de estos acuerdos. Por ejemplo, el comercio con Chile ha aumentado un 600% y el comercio con Costa Rica alrededor de un 150% (Green, 1998: 86). México persiguió acuerdos comerciales fuera del TLCAN, no como alternativa a su estrategia norteamericana, sino como complemento a ella, tratando de asegurar el acceso de sus exportaciones a la mayoría de los mercados.

A pesar de las 30 visitas a América Latina que el presidente Fox realizó durante su sexenio, teniendo un rasgo discursivo y simbólico mayoritariamente. En los hechos, México se alejó políticamente de la región debido a su alineación a las políticas de seguridad de Estados Unidos, a los enfrentamientos diplomáticos con Cuba y Venezuela, a la lucha interna de las diferentes fuerzas políticas en México, a la falta de consensos amplios en el sistema político mexicano y a las diferencias ideológicas de la administración foxista con algunos países de la región. Según el documento "Las relaciones de México con el exterior", elaborado por el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), durante el sexenio de Fox, México quedó excluido de las alianzas políticas en América Latina por los fuertes vínculos que tenía con Estados Unidos.

El gobierno de Fox parecía prestar poca atención real a la región. En los hechos, efectivamente parecía que México no tenía interés en ser un actor activo en la región desde el punto de vista multilateral. Por ejemplo, en 2004, Brasil encabezó una Conferencia Internacional sobre el Problema del Hambre; varios jefes de Estado asistieron a la reunión, especialmente de América Latina. Sin embargo, Vicente Fox no acudió. Otro ejemplo fue el caso de Haití. Luego de una crisis interna, la comunidad internacional puso en manos de América Latina la misión de mantener la paz y reconstruir

las instituciones. Brasil y Chile estuvieron al frente del esfuerzo. Alegando que no podía enviar fuerzas al extranjero, el gobierno mexicano se negó a participar en la misión. México hubiera podido participar en actividades civiles para tratar de reconstruir las instituciones en el país. Sin embargo, no lo hizo. La señal que el gobierno mexicano enviaba era negativa para los países de la región pues indicaba que México no deseaba ser líder y que prefería que otros lo fueran.

Además, México se vio envuelto en graves crisis diplomáticas con países de la región. Las más notables fueron las relaciones con Cuba y Venezuela. Fox se reunió con disidentes cubanos al visitar Cuba, y pidió a Fidel Castro que abandonara la mesa durante la Conferencia de Financiación para el Desarrollo antes de tiempo para no incomodar a George W. Bush. En represalia por este voto, el comandante Fidel Castro reveló públicamente el contenido de su conversación telefónica con Fox. Otro evento que causó alto desprestigio a México en la región, fue el intento del secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, por convertirse en secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Como consecuencia de todos estos desencuentros, las relaciones entre ambos países cayeron a su punto más bajo al final del mandato de Fox, en 2006. Después de que Calderón se diera cuenta de la gravedad del problema, los posteriores gobiernos de Calderón, Nieto y Obrador se comprometieron a mejorar las relaciones con América Latina y a restaurar la posición de México en la región. Las administraciones consecuentemente empezaron a esforzarse por establecer la autonomía de la política exterior mexicana y restablecer la imagen de México como líder en América Latina.

Consciente de la gravedad de la situación y de que Calderón no había logrado tanta legitimidad política como su predecesor, fue necesario hacer del restablecimiento de las relaciones de México con América Latina uno de los principales objetivos de la política exterior para reducir las disputas internas y aumentar el control político. Además, la "benigna indiferencia" de Estados Unidos en ese tiempo brindó una gran oportunidad a México para aumentar su presencia e influencia en América Latina. En documentos oficiales y discursos, el gobierno ha insistido en la necesidad de restablecer las relaciones con América Latina, impulsando "un proceso efectivo de reinserción de México en el escenario político latinoamericano" con el objetivo de "recuperar el espacio de diálogo y cooperación con los principales actores regionales y profundizar las alianzas estratégicas", con el fin último de "permitir que México recupere el lugar que le corresponde en el escenario mundial y regional" (de la Federación, 2007).

Los aportes del presidente Calderón se destacan en la cuestión se destacan en tres aspectos: Primero, recuperar las relaciones con Cuba y Venezuela. Segundo, continuar y desarrollar el Plan Puebla Panamá (PPP) que inició Fox, cuyo objetivo fue promover el desarrollo sostenible en los nueve estados del sur de México y los siete países de Centroamérica. Tercero, la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Las políticas del gobierno de Calderón hacia la región eran bastante activas, pero relativamente modestas, con objetivos limitados principalmente para dar respuesta inmediata a algunos de los problemas heredados de la administración anterior y contener los posibles rebotes internos de las diversas crisis regionales que enfrentaría a lo largo de su gestión.

Durante la administración de Peña Nieto, se dejó claro que mejorar las relaciones con América Latina era un asunto diplomático importante, y esta situación política provocó cambios importantes en las relaciones entre México y América Latina.

Para alcanzar el objetivo de la recuperación del liderazgo de México en América Latina, se definieron distintas estrategias, entre las que destaca una específica para la región: "Consolidar la posición de México como un actor regional relevante, mediante la profundización de los procesos de integración en marcha y la ampliación del diálogo y la cooperación con los países de América Latina y el Caribe" (de la Federación, 2013).

En ese tiempo, la frontera sur de México fue un punto clave en su estrategia regional. Destaca la suscripción con Belice de acuerdos en áreas diversas como turismo, energía, seguridad social, transporte y salud; y con Guatemala en inversión, migración, seguridad, infraestructura, energía, salud, desastres naturales, asuntos indígenas, laboral y mejora de los cruces fronterizos, entre otros. Otros indicadores de promoción económica fueron la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio Único con Centroamérica (2013) y con Panamá (2015).

El pragmatismo económico de la diplomacia diluyó la actitud de rivalidad y competencia con Brasil existente/impuesta en las dos administraciones panistas. En los momentos posteriores del sexenio, esta buena sintonía trascendió a otros aspectos bilaterales (cooperación y narcotráfico) y mejoró la colaboración en foros regionales (OEA y Grupo de Lima) y globales (G20), algo impensable en un lustro previo.

Al inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quedó claro que la restauración del liderazgo de México en América Latina sería una de las principales tareas de la política exterior (La Razón, 2021). En su Tercer Informe de Gobierno, AMLO indicó que en el tema de Política Exterior se ha logrado cumplir con uno de los grandes objetivos al inicio de su gobierno, el de recuperar el liderazgo en América Latina, por lo que asegura que hoy en día México ha sido un

referente en temas clave para la región como el migratorio y la atención de la pandemia del COVID-19 (La Razón, 2021). AMLO también hizo un llamamiento a los países latinoamericanos para que establezcan todo un nuevo mecanismo de cooperación regional y mediación de disputas similar al de la Unión Europea.

Esta estrategia ha sido aplicada desde el inicio de la presidencia de AMLO y varios ejemplos se han visto: la implementación de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en El Salvador y Honduras en 2019, el liderazgo de México en la CELAC y su papel en la organización de la última cumbre.

De hecho, la administración de AMLO ha perseguido una “diplomacia pragmática” que prioriza el interés nacional, es decir, un enfoque pragmático basado en el retorno a América Latina y la búsqueda del liderazgo latinoamericano sin abandonar la necesidad de mantener buenos lazos con Estados Unidos, al menos en términos de cooperación económica. El énfasis se pone en evitar un desplazamiento del centro de gravedad estratégico del regionalismo que afecte al comercio de México con Estados Unidos para evitar la incertidumbre económica. Entre EE.UU. y América Latina, México se ha posicionado como líder en América Latina e intermediario entre EE.UU. y América Latina 2021 En julio de 2021, AMLO había propuesto ayudar a América Latina a dialogar con EE.UU. para cambiar la relación de más de doscientos años entre EE.UU. y América Latina, al tiempo que esperaba convertirse en líder en América Latina (La Razón, 2021).

En resumen, después de Fox, la importancia de América Latina en el mapa estratégico del regionalismo de México se da con una tendencia al alza.

2.3 Asia-Pacífico: una tendencia al alza consecutiva

En cuanto a la región Asia-Pacífico, desde el final de la Guerra Fría, los gobiernos mexicanos han aumentado drásticamente y continuamente su atención hacia Asia-Pacífico.

Los primeros años de 1990 coincidían con los inicios de la cooperación internacional de México con la región Asia-Pacífico. México empezó a participar en los marcos multilaterales de la región. Se incorporó oficialmente al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) en 1990, a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) en 1991 y a la Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) en 1993. Durante su mandato, Salinas visitó varios países de Asia-Pacífico: Japón, Singapur, Australia y China, entre otros. En 1994 ingresó en la OCDE.

El gobierno mexicano no dio gran prioridad al desarrollo de las relaciones con China en la década 90, debido a la falta de una identidad común y de expectativas de cooperación económica. Durante la administración Salinas, México no veía a China como un país industrializado liberal y, por tanto, no tuvo una estrategia oficial para promover la cooperación con China, el volumen total de la cooperación económica sino-mexicana fue muy limitado y la tendencia de crecimiento fue muy inestable, con un crecimiento negativo en la mayoría de los años. Además del bajo volumen total de comercio entre ambas partes, los productos mexicanos y chinos destacaban de una alta competitividad en el mercado norteamericano. Por lo tanto, las medidas proteccionistas del Gobierno de Salinas al fijar los tipos arancelarios empeoraron las relaciones bilaterales de México con China. Un tema importante durante la administración del presidente Zedillo fue la negociación del protocolo de incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), un proceso que no estaba exento de fricciones políticas.

En el Plan Nacional de Desarrollo de Fox, Asia-Pacífico se vio como una oportunidad para la diversificación de las relaciones exteriores, además de la necesidad de un acercamiento por el enorme potencial económico que la región representa (Federal, 2001: 62). Sin embargo, no había el planteamiento de alguna estrategia o el establecimiento de un objetivo que dejara en claro las intenciones de la administración para lograr consolidar el proyecto. El Plan Nacional de Desarrollo de la administración de Calderón expresa claramente el desarrollo con la Cuenca del Pacífico en miras a la diversificación de la agenda de política exterior e “impulsar la proyección de México en el entorno mundial” (de Diputados y Legislatura, 2007).

Cuando Fox tomó posesión en diciembre del año 2000, China, debido a su dramática proyección política y económica, paulatinamente se fue posicionando en el centro del espectro político y de atención del gobierno mexicano. Según afirma la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, China es el caso más emblemático de los esfuerzos por fortalecer la relación con los países de Asia Pacífico, ya que se ha desarrollado un “excelente nivel de diálogo político” (Federal, 2001: 62). Desde el inicio de su administración, los dos países han tratado de reforzar su diálogo político mediante contactos más frecuentes a nivel de jefes de Estado y de gobierno y a nivel ministerial, el 13 de septiembre de 2001 los dos gobiernos firmaron un acuerdo bilateral sobre la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. En diciembre de 2003, durante la visita del primer ministro Wen Jiabao a México, China y México anunciaron formalmente el establecimiento de relaciones de socios estratégicos.

En 2006, el comercio bilateral entre China y México siguió desarrollándose, y el 7 de junio de 2007, el presidente Calderón y el presidente Hu Jintao se reunieron en Berlín y expresaron sus puntos de vista sobre la profundización de la “Asociación Estratégica”. En junio de 2008, China y México firmaron un Acuerdo Comercial Transitorio sobre Cuotas Compensatorias (ATCC), en virtud del cual México reduciría las medidas antidumping que se establecieron tras la adhesión de China a la OMC en 2001. Los comercios exteriores bilaterales crecieron cada año durante la administración del presidente Calderón. Hasta el final del Gobierno de Calderón, las exportaciones de China a México representaron 15.45% de las importaciones totales de México, un nuevo récord para el comercio bilateral.

Sin embargo, el desarrollo de la cooperación económica bilateral no ha ido a la par de las serias diferencias políticas y fricciones diplomáticas entre el gobierno de Felipe Calderón y China en diversos temas (Bo y Xu, 2023). Durante el gobierno de Felipe Calderón, la relación entre México y China se vio empañada por las diferencias en sus identidades políticas, especialmente en lo que respecta a la democracia y sus funciones culturales. El Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Calderón mostró que sus prioridades en política exterior correspondían con la promoción de los valores democráticos en un momento en el que existían diferencias en la forma de entender la democracia entre México y China, y en el que México no reconocía a China como una democracia.

El presidente Peña Nieto inició su administración con perspectivas alentadoras para la agenda internacional del país, en un momento en que la economía mundial se recuperaba y los países de todo el mundo entablaban una cooperación multilateral.

El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, identifica como directriz la consolidación de las relaciones con la región Asia-Pacífico, la expansión de la diversificación económica y la maximización de las relaciones comerciales y diplomáticas con “socios relevantes”. El objetivo del gobierno mexicano, como se destaca en su informe de trabajo año 2013, fue consolidar la presencia de México en la región, caracterizada por su gran potencial, crecimiento y desarrollo, con China, Corea del Sur, Japón e India como países prioritarios, categorización que se utilizará en este análisis. México mantiene un diálogo político y diplomático de larga data con estos países, que se ha traducido en fuertes vínculos en materia de cooperación y en la consolidación de las relaciones económicas.

En junio de 2013, China y México establecieron relación de asociación estratégica integral. El reconocimiento por parte de ambos países de su interés común en priorizar el desarrollo económico ha sido un factor importante para lograr un cambio en la percepción que México tiene de la identidad de China. Ambos países se esfuerzan por identificarse positivamente en términos de identidades similares, entre las que destacan las de “países en desarrollo” y “economías emergentes”.

Ahora, en cuanto a la administración del presidente AMLO se refiere, como resultado de la reorientación de la estrategia exterior de Estados Unidos y del mayor desarrollo y ascenso de la región Asia-Pacífico, el factor Asia-Pacífico, representado por China, se ha convertido en una nueva dirección en el enfoque estratégico del regionalismo de México durante este periodo. Se trata de una política regional pragmática y pluralista que otorga la misma importancia a la seguridad política y a los factores económicos. De acuerdo con datos de Secretaría de Economía en 2019, a nivel bilateral México tiene que profundizar la relación con China, Corea del Sur y Japón; pero es prioritario equilibrar o reducir el déficit comercial que se presenta con estos países, que alcanza los 94,9 mil millones de dólares. Eso implica un cambio en el esquema de cooperación, y también la necesidad de un incremento real de las capacidades comerciales y económicas de México.

En resumen, la importancia de Asia-Pacífico en las estrategias regionales de México ha sido siempre creciente, desarrollándose de manera más diversa y con mayor alcance.

3. Características del desarrollo de las estrategias de regionalismo de México

(1) En general, el alcance geográfico y el contenido de la estrategia del regionalismo de México son cada vez más amplios, y el marco, así como los mecanismos continúan mencionando la expansión.

La tendencia general en el desarrollo de las estrategias del regionalismo de México ha sido hacia un mayor pluralismo: un esfuerzo constante por desarrollar buenas relaciones con Estados Unidos y, al mismo tiempo, mejorar su dependencia unilateral de Estados Unidos a través de la diplomacia multilateral: un intento de mantener su posición en América Latina y de desarrollar sus relaciones con la región Asia-Pacífico. México espera poder demostrar flexibilidad y autonomía en la esfera diplomática, mejorar su posición internacional y tratar de aumentar su influencia y su voz en el hemisferio occidental, alejándose de la percepción de Estados Unidos como “patio trasero”.

La cooperación bilateral entre México y los principales países de la región se ha vuelto más estrecha y los mecanismos de cooperación multilateral se han vuelto más coloridos. Entre los más representativos se incluyen el TLCAN de América del Norte y el nuevo T-MEC, la CELAC de América Latina y el APEC para Asia-pacífico. Además, el contenido cubierto se expande a sectores más amplios. Por ejemplo, Calderón empujó una cooperación de problemas comunes que se enfrentan como la seguridad, la inmigración, las drogas, el contrabando.

(2) La estrategia de regionalismo de México siempre pone el factor estadounidense en primer lugar y está profundamente influenciada por el estatus de la alianza México-Estados Unidos y la estrategia exterior de Estados Unidos. Si cambia el tono de la estrategia exterior de Estados Unidos, también se ajustará el enfoque de la estrategia de regionalismo de México.

Por ejemplo, después de los acontecimientos del 11-S, Estados Unidos colocó las cuestiones de seguridad en el primer plano de su política exterior, limitando la posibilidad de seguir desarrollando relaciones con México, por lo que México ajustó su enfoque estratégico regionalista para inclinarlo hacia otras unidades regionales. Al mismo tiempo, se bloqueó la estrecha estrategia de México para desarrollar una asociación cooperativa integral con los Estados Unidos. Durante el período de Calderón, la cooperación con los Estados Unidos se centró principalmente en la seguridad y la lucha contra el narcotráfico. Cuando la Casa Blanca hizo del "America First" una clara bandera política, los gobiernos de Peña Nieto y de AMLO hacen énfasis la aplicación de políticas regionales y multilaterales más independientes.

(3) Las relaciones con Estados Unidos y América Latina en la política exterior mexicana se interactúan de manera inversamente proporcionales. Es decir, se nota un péndulo entre la alianza México-Estados Unidos y la integración latinoamericana.

Durante el mandato de Fox, la relación de México con América Latina cayó a su punto más bajo, por un lado, debido a la falta de atención real de Fox hacia América latina y por otro, debido a los estrechos vínculos con América del Norte, lo cual hizo que México fuera visto como nunca antes como un competidor en el resto de América Latina, ya sea en términos comerciales como con Chile; sea en términos de liderazgo regional como con Brasil; o sea en términos de conseguir la atención de Estados Unidos como en Centroamérica. Finalmente, pareciera que México hubiera decidido, en definitiva, cortar sus lazos históricos con América Latina cuando decidió integrarse formalmente con Estados Unidos, obstaculizando su diversificación con esa región.

Un aspecto importante del regionalismo latinoamericano para México es equilibrar su dependencia de Estados Unidos para demostrar una relativa autonomía e independencia en su política exterior, con el objetivo principal de contrapesar el poder en la región, y también para apaciguar los sentimientos nacionalistas dentro del país y de la región. Esto es particularmente evidente en las relaciones de México con Cuba. Por ejemplo, Fox hizo enfrentamiento con Fidel Castro, causado una crisis política en la región. Calderón, para recuperar el voto de América Latina, tenía que salvar la relación con Cuba.

Es sobresaliente/notorio que la mejora en la relación con EE.UU. es casi inevitablemente a costo, de cierto modo, de las relaciones con América Latina. En cambio, las relaciones con los países latinoamericanos han servido de contrapeso a Estados Unidos. Como resultado, las estrategias de regionalismo de México se convertirán inevitablemente en un péndulo y un híbrido de la alianza México-Estados Unidos y la integración latinoamericana.

(4) La estrategia de regionalismo de México ha pasado gradualmente de considerar preponderadamente intereses económicos a una consideración más abierta.

Después de que Salinas llegó al poder, el foco de la estrategia exterior fue al campo económico. Después de que fracasaran sus esperanzas de obtener más ayuda e inversión de Europa, se dio cuenta de que el único apoyo económico externo real podía provenir de Estados Unidos, por lo que centró su política exterior en el TLCAN, marcando una ruptura con el tradicional nacionalismo institucional oficial de la política exterior de México. Posteriormente, el gobierno mexicano ya no estaba limitado por una única condición económica al formular su estrategia de regionalismo. Durante el período de Zedillo, su política exterior apuntaba a integrarse mejor a la globalización. La administración de Fox tomó como objetivos de política exterior la promoción de la democracia y la protección de los derechos humanos.

Dándose en relación con América Latina también. Durante los 90's, la economía liberal fue la orientación de políticas exteriores del país, por lo cual, en cuanto a América Latina se refiere, los discursos diplomáticos y las acciones reales se concentraban en gran medida en el desarrollo de las relaciones económicas, distanciándose relativamente así, la responsabilidad de antes. Buscaron promover la relación con los países latinoamericanos a través de la profundización y diversificación de sus relaciones bilaterales con el resto del mundo, del incremento de su participación en los principales organismos regionales y multilaterales, y de la promoción de la cooperación internacional. Por otro lado, en los 90's

América Latina se encontraba en una de las peores crisis de su historia, por lo tanto, la opción de diversificación del comercio exterior de México en la región parecía faltar de dinamismo.

Los factores económicos son obviamente el catalizador de la inclinación de México hacia Asia-Pacífico. La región de Asia-Pacífico es cada vez más importante en la estrategia regional de México con una manifestación muy importante en los logros en materia de comercio exterior. Desarrollar las relaciones económicas y comerciales con la económica emergente de los países de Asia-Pacífico también ayuda al desarrollo económico de México. Sin embargo, cabe mencionar que durante mucho tiempo México no ha sido capaz de desarrollar una visión a medio y largo plazo para la región ni de convertirse en un actor visible en sus esferas económica y política. Los déficits comerciales con muchos países, incluida China, también han obstaculizado el desarrollo de las relaciones, con crisis políticas ocasionales, como en el mandato de Calderón, en el que se produjeron fricciones diplomáticas graves con China. Para proteger su economía y hacer más sostenible la cooperación con la región Asia-Pacífico, en los últimos años el gobierno mexicano se ha comprometido a desarrollar programas y estrategias con sus socios, ampliando su política exterior más allá del comercio y desarrollando la cooperación en política, cultura y turismo. La cooperación bilateral y multilateral entre México y Asia-Pacífico será más diversa y de mayor alcance.

4. Factores influyentes del desarrollo de las estrategias de regionalismo de México

Las estrategias de regionalismo de un país son difíciles de explicar mediante un único marco teórico de las relaciones internacionales debido a su gran amplitud espacial y temporal y a las numerosas variables mediadoras. En comparación, el marco teórico del constructivismo realista, que combina el realismo y el constructivismo para ordenar las formas en que la estructura sistémica moldea e impulsa el comportamiento estatal en términos de tres factores: poder, estructura e identidad, puede proporcionar una posible perspectiva teórica para explorar la cadena lógica de variables influyentes que están en el centro del desarrollo de la estrategia de regionalismo de México.

De acuerdo con la teoría, la evolución de las estrategias del regionalismo en México puede considerarse en factores externos e internos. Los factores externos consisten principalmente en la estructura del sistema internacional, es decir, el poder contrastado de los Estados regionales y la influencia de las potencias regionales. Los factores internos, principalmente la "identidad regional", es decir, la comprensión colectiva de la propia identidad del país en el marco regional, que no surge sin razón, sino que refleja los intereses y las demandas de desarrollo del país ante los cambios de la situación política y económica de la época, y que también está estrechamente relacionado con factores políticos, económicos, sociales y culturales internos. Es así que el desarrollo de las estrategias del regionalismo de México desde la década 90 hasta ahora puede explicarse desde siguientes maneras:

(1) Cuando existe un típico sistema unipolar y una identidad regional "norteamericanizada", México sitúa la relación con EEUU en la prioridad de su estrategia regionalista, con el resto de unidades regionales como meras variables de influencia.

La especial situación geopolítica lleva a Estados Unidos al lugar del factor internacional más importante que incide en el desarrollo económico y político de México, y todas las administraciones mexicanas tienen que poner la mayor atención al factor norteamericano al formar su estrategia de regionalismo. Sin embargo, de acuerdo tal como la revisión histórica muestra, la trayectoria de la unidad norteamericana en la estrategia regionalista de México ha pasado por un inicial de hostilidad (previo a la década 90), posteriormente de privilegio en mayor a menor nivel desde el periodo previo a la Guerra Fría. Según la teoría, esto se debió a un cambio en la estructura de configuración del poder dentro del sistema; y a un cambio en la autopercepción de México.

Por razones históricas, México mantuvo una postura hostil ante EE.UU. durante mucho tiempo. Tras el final de la guerra fría, la estrategia de regionalismo de México experimentó un cambio drástico, principalmente debido a la repentina transformación del mundo de un modelo de dos niveles a un sistema unipolar al principio de la guerra fría, con Estados Unidos gobernando hegemoníamente el mundo en la cúspide de la pirámide de poder, con la que ninguna otra unidad regional era capaz de competir. En este momento, México, que se encontraba sumido en la plena crisis de la deuda, inclinó toda la estrategia del regionalismo hacia América del Norte para obtener beneficios económicos y librarse de la crisis económica interna, que obviamente era producto de los factores estructurales, es decir, la hegemonía de los Estados Unidos de América es el factor de influencia más fuerte en el sistema unipolar. Evidentemente el principal factor de influencia de Estados Unidos en la estrategia regional de México son las consideraciones económicas, pero la cooperación con Estados Unidos, en el caso del TLCAN por ejemplo, si bien trae grandes beneficios económicos, no conduce a un acuerdo de integración que se convierta en un vínculo de regionalismo en el sentido político.

Por otro lado, los gobernantes cambiaron la percepción del Estado mexicano y han promovido un giro en la estrategia regionalista de México. México sufrió una grave crisis de deuda en la década de 1980, tras la cual cambió su modelo original de desarrollo económico de industrialización por sustitución de importaciones a una economía completamente abierta bajo el principio del neoliberalismo. Esto cambió radicalmente la forma de pensar de la nueva generación de dirigentes mexicanos. Creían que en los años 90 prevalecerían las relaciones “Norte-Norte” y que los países del Sur perderán prestigio internacional como consecuencia de la grave crisis económica y de los fracasos de sus políticas de desarrollo, las cuales han adquirido un carácter más complejo y heterogéneo. Para ser favorecido por los países desarrollados del Norte, México debería mirar hacia el Norte y romper relaciones con los países del Sur, especialmente los de América Latina (Roett, 1991: 16). Para modernizar la economía e integrarla plenamente en la globalización económica, el Gobierno de Salinas hizo todo lo posible por abandonar su tradicional política exterior de independencia y autonomía, “romper con los anticuados preceptos del tercermundismo” (Noyola y González, 1994) y establecer relaciones más estrechas con los países desarrollados, especialmente con Estados Unidos de América. La ideología nacionalista fue decayendo y la diplomacia se volvió más pragmática.

Como consecuencia de los dos factores arriba mencionados, la estrategia regionalista durante este periodo se decantó a favor de Norteamérica, quedando las otras dos regiones en un segundo plano.

(2) A medida que el sistema unipolar entraba en un periodo de ajuste y la identidad nacional de México avanzaba hacia el pluralismo, el país se alejó de su dependencia monolítica de Estados Unidos en materia de regionalismo, al tiempo que aumentaba la importancia estratégica de América Latina y Asia-Pacífico, y su participación activa en la política multilateral mundial.

A raíz del 11-S y de la guerra en Irak, se produjeron nuevos cambios en la situación internacional, y la política exterior de México se ajustó en consecuencia, particularmente en lo que se refiere a sus posiciones e iniciativas en temas como la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de la seguridad internacional. Después de la crisis financiera de 2008, la economía de Estados Unidos cayó en recesión y el mundo entró en un periodo de ajuste en el sistema unipolar (Su, 2006). Este shock económico global con Estados Unidos como “epicentro” provocó que los países latinoamericanos, dependientes en gran medida de la economía estadounidense, enfrentaran grandes dificultades, y México, como vecino de Estados Unidos, fue el primero en soportar la carga mayor. Los países latinoamericanos se dieron cuenta de que Estados Unidos, el antiguo hegemon, no era capaz de estimular el crecimiento económico de la región ni de controlar la situación regional y contribuir a la gestión eficaz de los conflictos regionales. En consecuencia, los países latinoamericanos empezaron disminuir su dependencia del vecino del norte. México ya no basa exclusivamente sus perspectivas regionalistas en la cooperación económica con América del Norte, lo que se refleja directamente en su estrategia regionalista, que es una tendencia a separarse de Estados Unidos y volverse hacia otras unidades regionales.

Un aspecto importante del regionalismo latinoamericano para México es equilibrar su dependencia de Estados Unidos para demostrar una relativa autonomía e independencia en su política exterior, con el objetivo principal de contrapesar el poder en la región. Como resultado, la política de regionalismo de México se convertirá inevitablemente en un péndulo y un híbrido de la alianza México-Estados Unidos y la integración latinoamericana. El gobierno de AMLO se ha esforzado por encontrar un equilibrio entre América Latina y América del Norte, posicionándose como líder en América Latina y “mediador” entre Estados Unidos y América Latina.

La identidad regional de México también cambió durante este periodo, alejándose de la dependencia de Estados Unidos como orientación para el desarrollo del regionalismo y acercándose al desarrollo de la diplomacia multilateral. Además de la restauración de una identidad latinoamericana, todas las administraciones hicieron hincapié en el desarrollo de la diplomacia multilateral, especialmente con la emergente región Asia-Pacífico.

En primer lugar, México se dio cuenta de la importancia de la identidad latinoamericana, y tanto el Gobierno de Cárdenas como el de Peña Nieto hicieron del retorno a América Latina una prioridad del regionalismo. América Latina es una región en la que las consideraciones geopolíticas y de identidad nacional priman sobre los intereses económicos y materiales en la estrategia de regionalismo de México. La ubicación estratégica del regionalismo mexicano cerca de América Latina se ha visto influida por la identidad regional de México en diferentes momentos, además de las consideraciones de equilibrio de poder regional mencionadas anteriormente. La identidad latinoamericana de México está influida por la necesidad de un renacimiento nacionalista y de legitimidad en los asuntos internos. La convergencia de las identidades nacionalista y regionalista latinoamericana de México y el hecho de que las aspiraciones nacionalistas puedan realizarse a través del regionalismo, consisten en requisitos importantes para la integración de México en la cooperación regional del lado latinoamericano. Como país de ascendencia iberoamericana, la vocación de México es llevar a cabo una política exterior latinoamericanista y fortalecer las relaciones de cooperación con los países de la región.

Debido a percepciones históricas y otras razones, México tiene la aspiración política de convertirse en el actor dominante de la región.

Al mismo tiempo, México participa activamente en la política multilateral mundial, considerándose como “mundial”, y sus políticas regionales se están difundiendo a otras unidades regionales y evolucionando hacia el multilateralismo. La emergencia de China como potencia regional, en contradicción estructural con Estados Unidos, y la creciente influencia de la región Asia-Pacífico en la estrategia regionalista de México en los últimos años, la han convertido en una de las consideraciones clave de su multilateralismo y de su estrategia regional “mundial”. En el desempeño de las relaciones comerciales exteriores de México, Estados Unidos ha disminuido, mientras que la región Asia-Pacífico ha aumentado significativamente, aunque de forma desigual. China, el socio comercial y la fuente de inversión más importante para los países latinoamericanos de la región Asia-Pacífico, es el principal motor de este cambio (Li, 2012). Desde un punto de vista teórico, esto encaja en el ámbito de las explicaciones realistas de la teoría de la hegemonía y la paridad..

5. Conclusión

Este artículo demuestra que en la era post guerra fría las estrategias mexicanas de regionalismo han experimentado una trayectoria de ajustes desde el final de la Guerra Fría hasta nuestros días: En periodos de Salinas, Zedillo y Fox se implementaron estrategias regionalistas “norteamericanas”, con el centro en Estados Unidos, y con otras unidades regionales jugando un papel menor y de apoyo. Con Calderón, Nieto y Obrador, se produjo un declive relativo del papel estadounidense, con América Latina y Asia-Pacífico ganando cada vez más peso en política exterior, y las tres bloques regionales conteniéndose mutuamente para desarrollar un regionalismo pragmático y pluralista.

Monitorizando estos cambios en función de la teoría de Constructivismo realista, se traduce en dos factores causales: estructura de poder regional y la identidad regional del país. Cuando existe un típico sistema unipolar y una identidad regional “norteamericanizada”, México sitúa la relación con EEUU en el primer plano de su estrategia regionalista, con el resto de unidades regionales como meras variables de influencia. Y a medida que el sistema unipolar entraba en un periodo de ajuste y la identidad nacional de México avanza hacia el pluralismo, el país se alejó de su dependencia monolítica de Estados Unidos en materia de regionalismo, al tiempo que aumenta la importancia estratégica de América Latina y Asia-Pacífico, y participa activamente en la política multilateral mundial.

En el año 2024, México celebrará elecciones generales para iniciar un nuevo sexenio. No se espera que la política exterior de México cambie significativamente durante su sexenio, de 2024 a 2030, ya que ni la dinámica del sistema internacional ni las condiciones internas permiten un giro extremo en las relaciones exteriores de México. Por un lado, quien encabeza el nuevo gobierno se dará cuenta de que el libre comercio siempre ha sido el motor del crecimiento económico. En este sentido, no habrá marcha atrás. Por otro lado, la estructura básica de poder del mundo no ha cambiado todavía, y Estados Unidos sigue siendo el vecino más potente de México. México seguirá trabajando bien con EE. UU. En temas importantes como el comercio y la inmigración. Al mismo tiempo, tendrá que buscar alianzas con otros países y regiones para actuar como contrapeso, especialmente con América Latina, Europa y Asia-Pacífico, con los que México debe diversificar sus relaciones económicas reduciendo la dependencia comercial de Estados Unidos y permitiendo a México más participaciones económicas en el mundo. México aún tiene un largo camino por recorrer para lograr una transformación estratégica exitosa en el contexto global.

Bibliografía

- (Biderbost, Boscán y Calvo, 2019) Biderbost, P. N., Boscán Carrasquero, G., & Calvo Heredia, B. (2019). Las relaciones de Estados Unidos con América Latina en el período 2009-2018. Algunos aspectos centrales.
- (Bo y Xu, 2023) Bo, R., y Xu, J. (2023). Identidad, cooperación económica y política hacia China de México. *Estudios Latinoamericanos*, 45(4), 90-107+153.
- (de Diputados y Legislatura, 2007) de Diputados, C., & Legislatura, L. (2007). Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. *Diario Oficial de la Federación*, 31, 259-269.
- (de la Federación, 1989) de la Federación, D. O. (1989). *Plan nacional de Desarrollo 1989-1994*.
- (de la Federación, 2007) de la Federación, D. O. (2007). *Primer informe de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores*.
- (de la Federación, 2013) de la Federación, D. O. (2013). *Plan Nacional de desarrollo 2013-2018*.
- (Federal, 2001) Federal, P. E. (2001). *Plan nacional de desarrollo 2001-2006 (Vol. 200, No. 1)*. México.
- (Green, 1998) Green R. (1998). *Discurso de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Julio-Septiembre 1998*: 86.
- (La Razón, 2021) La Razón (2021). “México intenta asumir papel de liderazgo en Latinoamérica”, Sept 1, 2021., <https://www.razon.com.mx/mexico/amlo-asegura-mexico-logro-recuperar-liderazgo-america-latina-449771>
- (Li, 2012) Li, S. (2012). Cooperación económica y comercial entre América Latina y la región de Asia y el Pacífico desde el nuevo siglo: también sobre la cooperación económica y comercial de China con América Latina [Economic and trade cooperation between

- Latin America and the Asia-Pacific region since the new century: also on China's economic and trade cooperation with Latin America]. *Estudios Latinoamericanos*, 34(4), 54-63+76.
- (Noyola y González, 1994) Noyola, P., & González, A. (1994). México y la apertura internacional. *Foro Internacional*, 34(4 (138), 609-625.
- (Randall y Malkin, 2012) Randall, A., y Malkin, E. (2012). Mexico Shifts Focus from Drug War to Economy. *The New York Times*, 27.
- (Reséndiz, 2016) Reséndiz F. (2016). Sólida, integración de América del Norte: EPN. *El Universal*, 27 de junio de 2016.
- (Roett, 1991) Roett, R. (Ed.). (1991). *Mexico's External Relations in the 1990s*. Lynne Rienner Publishers.
- (Su, 2006) Su, J. (2006). *Ajuste de la política exterior de México desde la década de 1990* [Adjustment of Mexico's foreign policy since the 1990s] (Tesis doctoral). Universidad de Negocios Internacionales y Economía.